

490. La prueba del villano rico es, despues de haberle hecho muchas amistades, pedirle prestado y diferirle un poco la paga; porque luego le veréis ir angustiado ó ceñudo, y haciendo diligencias para cobrar su dinero, por más que le sobre.

491. El hombre de valor y de pecho en todas ocasiones le ha de mostrar, pero tiempos hay en que el mostrarle puede ser dañoso á sí mesmo y al bien público; y en tal caso, conviene más valerse del cuerdo sufrimiento que del valor propio.

492. Los que en algo han desgustado al que gobierna, procuren gobernarse bien; porque se la guardan para su tiempo y sazón, y no la dejan pasar sin asir della.

493. Por castigo riguroso permite Dios que haya pleitos y que los abogados hallen en sus libros la forma de encender y dilatar las diferencias, para que las dilaciones vayan royendo la hacienda y la paciencia de los necios, que pudiendo concertarse litigan.

494. Como los magistrados (que son los médicos de la república) no saben hallar ya remedios preservativos, ni aplicar los curativos en la cantidad, forma y sazón conviniente, todo va de mal en peor y sin esperanza de salud.

495. Los caballos y los hombres se han de amansar con regalos y castigos moderados, sin desesperar-

los del todo; porque vemos que aún los gatos, puestos en aprieto, arremeten como leones.

496. Las honras y provechos de los cargos han llegado ya á ser de manera que muchos hombres honrados desean dar con la carga en el suelo.

497. Tres operaciones hace la prudencia sobre tiempos diferentes: callar, hablar y obrar; pero cada cosa de éstas, á más de la sazón, requiere peso y medida.

498. Todos los negocios tienen principio, progreso y fin; el principio requiere mucho seso, el progreso seso y paciencia, y el fin, de cualquiera manera que sea, pide ánimo sosegado.

499. A los poderosos que piden amenazando, es cordura concederles algo de gracia; especialmente cuando los tiempos no son al propósito para denegarlos todo.

500. Es tan abundosa y vária la materia de que pueden formarse estos *Conceptos*, que de un entendimiento práctico podrían salir cada dia más *Centellas* que de una fragua de herrero; pero no piensen por esto los que presumen de agudos, que salgan hechas acaso, porque habilidad es menester y seso acomodado, prendas de naturaleza que no se dan á todos igualmente.

BALTASAR GRACIAN.

JUICIOS CRÍTICOS.

I.

(De las Memorias para la Historia de las Ciencias y las Bellas Artes.—Trevoux (1), Febrero de 1724.)

BALTASAR GRACIAN, uno de los mejores talentos que ha tenido España en el último siglo, es de todo el mundo admirado desde mucho tiempo, bajo el testimonio de literatos que lo han leído, pero se han querido reservar el placer de leerlo y de gustar sus bellezas. Al hacer el elogio de GRACIAN, aseguraban que era muy difícil entenderlo, y mucho más difícil aún el traducirlo. En efecto, GRACIAN tiene un talento elevado y nobles los sentimientos, carácter propio de su nación; piensa mucho y piensa bien: sus pensamientos encierran más de lo que demuestran al talento, y si piensa de distinto modo que los demas, es porque escribe las cosas tales cuales son, en tanto que la mayor parte de los hombres no se fijan sino en la superficie de ellas, juzgando según su carácter, su inclinación y su gusto, y sigue solamente á las preocupaciones ó el sentir de aquellos que han hablado ántes.

El estilo de GRACIAN corresponde á su manera de pensar; es rico y conciso, y si me permite esta explicación, brillante y oscuro al propio tiempo; es decir, que GRACIAN piensa de un modo que hiere de un pronto el entendimiento, y le presenta una infinidad de cosas que percibe confusamente, y que al fin descubre con más distinción en deteniéndose y reflexionando. Se debe gratitud á los que traducen á un autor de tal carácter, el cual conoce perfectamente las costumbres, y habla de los hombres como si siempre hubiese vivido en la corte y en el gran mundo.... No hay obra de moral que encierre tanto como el libro del *Discreto*. Sus máximas son reflexiones, y su carácter vale él solo más que muchos tratados muy extensos.

II.

(De las mismas Memorias.—Abril de 1723.)

El *Héroe* es la primera de todas las obras de GRACIAN; es decir, de aquellas que tenemos de él.... GRACIAN no se remonta á las cualidades propias de *héroe guerrero*; se extiende á todos los que son *héroes* en todo género. En una palabra; su propósito es llevar los hombres al heroísmo.... Llama *héroes* á todos los personajes ilustres, los grandes militares, los grandes talentos en la política; los grandes hombres en la magistratura, los genios extraordinarios para las ciencias, etc. En efecto, se puede asegurar que todos los grandes hombres se señalan en un sentido, y es en aquel de que la naturaleza los ha distinguido con un mismo sello. Por diferentes que puedan ser los talentos que los hacen notables, la superioridad de su mérito pone entre ellos una cosa que les es comun.

Tal es el propósito general del *Héroe*....

Si un censor pretende que el nombre de *héroe* está reservado únicamente á los grandes capitanes, y no se puede aplicar á los sabios, no piensa como GRACIAN ni como los maestros del lenguaje. Monsieur Despreaux piensa de esta suerte, dirigiéndose á los señores de la Academia: «Hacedis vosotros revivir gloriosamente á los Tucídides, á los Jenofontes, á los Tácitos y todos los otros *héroes* de la sábia antigüedad.

El nombre de *héroe* viene del griego por el latin con esta significación.

(1) Del juicio crítico del *Discreto*, traducido por el padre Courbeville.

III.

(De las mismas Memorias.—Junio de 1730.)

Estudiar en sí mismo y estudiar á los hombres en los mismos hombres, es un estudio muy útil para aprender el arte de ser dichosos en el mundo, y de serlo de una manera noble y digna del hombre; pero es un trabajoso estudio, que pide una constancia, un gusto y un discernimiento raros..... Vemos en las *Reflexiones de la Rochefoucault*, en los *Caractères de la Bruyère* y en las *Máximas de GRACIAN*, lo que pasa en el trato de los hombres, lo que hay de más íntimo en nosotros mismos; los medios, en fin, de hallar en el mismo trato de los hombres el agrado, la felicidad que buscamos.....

Monsieur Arnelot (en su traducción) ha intitulado la obra *El hombre de la corte*. ¿Es justo este título? ¿Conviene al objeto de GRACIAN? Este autor no tuvo más fin que llevarnos á la virtud, pero á la virtud clarísima y prudente.

La obra sirve de igual modo lo mismo al cortesano, que al guerrero, que al negociante, que al eclesiástico, etc.; porque la prudencia es necesaria en todos los estados de la vida humana.

Esta es una colección de máximas que encierran, por decirlo así, un arte de prudencia; el arte de vivir de una manera del hombre y de ser dichoso en el trato de los hombres..... Por ellas se ve cómo el hombre debe proceder con respecto á sí mismo, con respecto á los otros hombres y con respecto á Dios; es decir, lo que se debe á sí mismo, lo que debe al mundo y lo que debe á Dios, para ser feliz en este mundo ántes de poseerlo en el otro.

IV.—DE BOUTERVECK.

(Historia de la Literatura Española.)

Tiempo había que los pedantescos comentadores de Góngora escribían en prosa con ridícula afectación, pero ningún talento superior había sido intencionado de este contagio ántes que Lorenzo ó BALTASAR GRACIAN fuese el autor de moda. No mencionan los literatos circunstancia alguna de la vida de este escritor notable. Sólo se sabe que murió el año de 1632. Parece como que él mismo quiso ocultar su existencia literaria, porque las obras que aparecen cual de Lorenzo Gracian, pasan como de BALTASAR, jesuita y hermano de aquél. Nada consta de este Lorenzo, que ha dado nombre á los escritos de su hermano, que en efecto son medianamente jesuíticos.

Tratan, en general, de la moral del gran mundo, de la teología moral, de la poética y de la retórica. El más voluminoso de todos es el que tiene el pedantesco título de *El Criticon*, cuadro alegórico y moral de la vida humana, dividido en períodos, que el autor llama *crisis*. Prueba este libro que GRACIAN pudo ser un escritor excelente, si no hubiese querido ser un escritor extraordinario. Se reconoce en él un fino ingenio, que entra en muchas consideraciones fuera del orden vulgar, y que para nada tener de vulgar, se ve compelido á renunciar á lo natural y al sentido común. Se contempla en todo un gran esfuerzo de talento, pero del talento más sutil, que se expresa en el lenguaje más precioso; y esta suerte de talento y de lenguaje sorprende, sobre todo en una obra cuya objeto es verdaderamente grande, pues que trata de las relaciones esenciales del hombre con la naturaleza y con su autor. Hay, sin embargo, mucho más esmero en los escritos pequeños de GRACIAN, en que desarrolla su teoría sobre las facultades intelectuales y de la habilidad, que hace que se salga bien en las cosas del mundo (1). En estos libros se encuentran observaciones muy atinadas, expresadas muy inteligiblemente. En otro tiempo se leía mucho su *Oráculo manual*, especie de colección de máximas útiles, mezcla de bueno y de malo, de sana razón y sutilidades sofisticas. No olvida el gran principio de la moral práctica de los jesuitas, «hacerse á todos», ni su máxima favorita, que para ser buena necesitaria tener una interpretación diferente, «en nada vulgar.»

(1) Reduce GRACIAN todos los talentos y todas las facultades del talento á dos principales, que llama *genio é ingenio*. Estos son los dos ejes de la gloria del hombre de mérito.

EL DISCRETO,

DE BALTASAR GRACIAN,

QUE PUBLICÓ

DON VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA;

GENIO Y INGENIO.

ELOGIO.

Estos dos son los dos ejes del lucimiento discreto; la naturaleza los alterna y el arte los realza. Es el hombre aquel célebre Microcosmos, y el alma, su firmamento. Hermanados el genio y el ingenio, en verificación de Atlante y de Alcides, aseguran el brillar, por lo dichoso y lo lucido, á todo el resto de prendas.

El uno sin el otro fué en muchos felicidad á medias, acusando la envidia ó el descuido de la suerte.

Plausible fué siempre lo entendido, pero infeliz sin el realce de una agradable genial inclinación; y al contrario, la misma especiosidad del genio hace más censurable la falta del ingenio.

Juiciosamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderse hallar la genial felicidad sin la valentía del entender; y lo confirman con la misma denominación de genio, que está indicando originarse del ingenio; pero la experiencia nos desengaña fiel, y nos avisa sábia, con repetidos monstruos, en quienes se censuran barajados totalmente.

Son culto ornato del alma, realces cultos; mas lo entendido, entre todos corona la perfección. Lo que es el sol en él mayor, es en el mundo menor el ingenio. Y áun por eso fingieron á Apolo dios de la discreción. Toda ventaja en el entender lo es en el ser; y en cualquier exceso de discurso no va ménos que el ser más ó ménos persona.

Por lo capaz se adelantó el hombre á los brutos, y los ángeles al hombre, y áun presume constituir en su primera formalísima infinidad á la misma divina esencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido.

Un sentido que nos falte, nos priva de una gran porción de vida, y deja como manco el ánimo. ¿Qué será faltar en muchos un grado en el concebir y una ventaja en el discurrir, que son diferentes eminencias?

Hay á veces entre un hombre y otro casi otra tanta distancia como entre el hombre y la bestia, si no en la sustancia, en la circunstancia; si no en la vitalidad, en el ejercicio de ella.

Bien pudiera de muchos exclamar crítica la vulpeja: ¡oh, testa hermosa, mas no tiene interior! En tí hallo el vacuo, que tantos sabios juzgaron imposible. Sagaz anatomía mirar las cosas por dentro; engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad; y si calláre, podrá desmentir el más simple de los brutos á la más astuta de ellos, conservando la piel de su apariencia. Que siempre curaron de necios los callados, ni se contenta el silencio con desmentir lo falso, sino que lo equivoca en misterioso.

Pero el galante genio se vió sublimado á deidad en aquel, no solamente cojo, sino ciego tiempo, para exageración de su importancia á precio de su eminencia; los que más moderadamente erraron, lo llamaron inteligencia asistente al menor de los universos. Cristiano ya el filosofar, no le distingue de una tan feliz cuanto superior inclinación.

Sea, pues, el genio singular, pero no anómalo; sazonado, no paradojo; en pocos se admira como se desea, pues ni áun el heroico se halla en todos los príncipes, ni el culto en todos los discretos.

Nace de una sublime naturaleza, favorecida en todo de sus causas; supone la sazón del temperamento para la mayor altura de ánimo, débesele la propensión á los bizarros asuntos, la elección de los gloriosos empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es un genio para todos los empleos, ni todos los puestos para cualquier ingenio, ya por superior, ya por vulgar. Tal vez se ajustará aquél y repugnará éste, y tal vez se unirán entrambos, ó en la conformidad ó en la desconveniencia.

Engaña muchas veces la pasión, y no pocas la obligación, barajando los empleos á los genios; vistiera prudente toga el que desgraciado arnes; acertado aforismo el de Chiló, conocerse y aplicarse.

Comience por sí mismo el discreto á saber, sabiéndose; alerte á su Minerva, así genial como discursiva, y déle aliento si es ingenua. Siempre fué desdicha el violentar la cordura, y áun urgencia alguna vez, que es un fatal tormento, porque se ha de remar entónces contra las corrientes del gusto, del ingenio y de la estrella.

Hasta en los países se experimenta esta connatural proporción, ó esta genial antipatía; más sensible-